

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

“El Fin” Notas

[1] CCC 215 [2] CCC 217 [3] CCC 2500
[4] CCC 216 [5] CCC 2466 [6] CCC 559
[7] St. Thomas Aquinas, STh II-II, 109, 3 ad 1.
[8] CCC 2467 [9] CCC 2468 [10] CCC 2469
[11] CCC 2471

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Marcos 12:38-44 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 18:33-37– Misal Romano

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?” Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?” Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”. Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas - 34^{to} Domingo de Tiempo Ordinario Ciclo B *Del Opúsculo de Orígenes sobre la Oración, sacerdote. Venga tu reino*

Si, como dice nuestro Señor y Salvador, *el reino de Dios* no ha de venir espectacularmente, ni dirán: «*Vedlo aquí o vedlo allí*», sino que *el reino de Dios está dentro de nosotros, pues cerca está la palabra, en nuestra boca y en nuestro corazón*, sin duda cuando pedimos que venga el reino de Dios lo que pedimos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando. Efectivamente, Dios reina ya en cada uno de los santos, ya que éstos se someten a su ley espiritual, y así Dios habita en ellos como en una ciudad bien gobernada. En el alma perfecta está presente el Padre, y Cristo reina en ella junto con el Padre, de acuerdo con aquellas palabras del Evangelio: *Vendremos a fijar en él nuestra morada*. Este reino de Dios que está dentro de nosotros llegará, con nuestra cooperación, a su plena perfección cuando se realice lo que dice el Apóstol, esto es, cuando Cristo, una vez sometidos a él todos sus enemigos, entregue *el reino a Dios Padre, para que Dios sea todo en todo*. Por esto, rogando incesantemente con aquella actitud interior que se hace divina por la acción del Verbo, digamos a nuestro Padre que está en los cielos: *Santificado sea tu nombre, venga tu reino*. Con respecto al reino de Dios, hay que tener también esto en cuenta: *del mismo modo que no tiene que ver la justificación con la impiedad, ni hay nada de común entre la luz y las tinieblas, ni puede haber armonía entre Cristo y Belial*, así tampoco pueden coexistir el reino de Dios y el reino del pecado. Por consiguiente, si queremos que Dios reine en nosotros, *procuremos que de ningún modo continúe el pecado reinando en nuestro cuerpo mortal*, antes bien, *mortifiquemos las pasiones de nuestro hombre terrenal* y fructifiquemos por el Espíritu; de este modo Dios se paseará por nuestro interior como por un paraíso espiritual y reinará en nosotros él solo con su Cristo, el cual

se sentará en nosotros a la derecha de aquella virtud espiritual que deseamos alcanzar: se sentará hasta que todos sus enemigos que hay en nosotros sean puestos por estrado de sus pies, y sean reducidos a la nada en nosotros todos los principados, todos los poderes y todas las fuerzas. Todo esto puede realizarse en cada uno de nosotros, y el último enemigo, la muerte, puede ser reducido a la nada, de modo que Cristo diga también en nosotros: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Ya desde ahora este nuestro ser, corruptible, debe revestirse de santidad y de *incorruptión*, y este nuestro ser, *mortal*, debe revestirse de la *inmortalidad* del Padre, después de haber reducido a la nada el poder de la muerte, para que así, reinando Dios en nosotros, comencemos ya a disfrutar de los bienes de la regeneración y de la resurrección.

Plenitud de Verdad [Parte I] – Lección y Discusión

“...para testificar la verdad”

Cuando Pilato cuestiona a Jesús, esta tratando de buscar la verdad. Nosotros, también estamos tratando de buscar la verdad, no solamente en las cosas pequeñas de todos los días, sino también la plenitud de la verdad e Jesucristo. Cuando busquemos la verdad, debemos primero conocer dos cosas: De donde viene la verdad y que es.

¿Qué es la verdad en sí? “Dios es la Verdad misma, sus palabras no pueden engañar. Por ello el hombre se puede entregar con toda confianza a la verdad y a la fidelidad de la palabra de Dios en todas las cosas. El comienzo del pecado y de la caída del hombre fue una mentira del tentador que indujo a dudar de la palabra de Dios, de su benevolencia y de su fidelidad.”[1] “Dios es también verdadero cuando se revela: la enseñanza que viene de Dios es “una Ley de verdad”. Cuando envíe su Hijo al mundo, será para “dar testimonio de la Verdad”: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero.”[2]

“De igual modo, la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual. La verdad es bella por sí misma. La verdad de la palabra, expresión racional del conocimiento de la realidad creada e increada, es necesaria al hombre dotado de inteligencia, pero la verdad puede también encontrar otras formas de expresión humana, complementarias, sobre todo cuando se trata de evocar lo que ella entraña de indecible, las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el Misterio de Dios. Antes de revelarse al hombre en palabras de verdad, Dios se revela a él, mediante el lenguaje universal de la Creación, obra de su Palabra, de su Sabiduría: el orden y la armonía del cosmos, que percibe tanto el niño como el hombre de ciencia, “pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (*Sb* 13, 5), “pues fue el Autor mismo de la belleza quien las creó.”[3]

¿Quién puede tener la verdad de Dios? Todos podemos recibir la verdad de Dios; El puede dar su verdad a quien El desee, en breve o por completo. Nunca podremos inventarnos nuestra propia “verdad” porque se nos es revelada solamente a través de Dios. Estamos acostumbrados a decir, “En mi opinión” o “Para mí...Yo creo...” en nuestras conversaciones. Si y cuando hablamos la verdad no es nuestra verdad sino la de Dios. Francamente no importa lo que pensamos, si no pensamos como Dios piensa. Una vez se le pregunto a San Agustín que pensaba de cierto asunto. Agustín respondió, “Yo pienso como la Iglesia piensa.” “La verdad de Dios es su sabiduría que rige todo el orden de la creación y del gobierno del mundo. Dios, único Creador del cielo y de la tierra, es el único que puede dar el conocimiento verdadero de todas las cosas creadas en su relación

con Él.”[4] Estamos llamados a dar testimonio de la verdad, ya que solo hay una verdad y nosotros, o damos testimonio de ella, o no lo damos.

¿Cómo hizo Dios su verdad visible en este mundo? La verdad de Dios fue hecha visible en y a través de la encarnación, la Palabra de la Verdad adoptando la carne en la forma de Jesucristo. Jesús, la segunda persona de la Santa Trinidad, Dios puede ahora hablar directamente a todos. “En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó en plenitud. “Lleno de gracia y de verdad”, él es la “luz del mundo”, *la Verdad*. El que cree en él, no permanece en las tinieblas. El discípulo de Jesús, “permanece en su palabra”, para conocer “la verdad que hace libre” y que santifica. Seguir a Jesús es vivir del “Espíritu de verdad” que el Padre envía en su nombre y que conduce “a la verdad completa”. Jesús enseña a sus discípulos el amor incondicional de la verdad: ‘Deja que lo que digas sea simplemente “Si o No.”’[5]

¿Es violenta la verdad que Jesús trae? No, Su verdad no es violenta en naturaleza física hacia ninguno. Piensa cuando Jesús como Rey entra en Jerusalén y “no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad. Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños y los “pobres de Dios”, que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores.”[6] Santo Tomas de Aquino dijo, “Los hombres no podrían vivir juntos si no tuvieran *confianza recíproca*, es decir, si no se manifestasen la verdad.”[7]

¿Estamos obligados a buscar la verdad? Si. Dios ha puesto dentro de toda nuestra naturaleza el deseo de buscar lo que es verdadero, bello y bueno; para saber diferenciar entre el bien y el mal. “El hombre busca naturalmente la verdad. Está obligado a honrarla y atestiguarla: “Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, se ven impulsados, por su misma naturaleza, a buscar la verdad y, además, tienen la obligación moral de hacerlo, sobre todo con respecto a la verdad religiosa. Están obligados también a adherirse a la verdad una vez que la han conocido y a ordenar toda su vida según sus exigencias.”[8]

¿Por qué es necesaria la verdad absoluta? La verdad nunca puede contradecir a la verdad. Es en realidad simple lógica que hay una verdad absoluta. Por ejemplo, si crees que *no* hay verdad absoluta, en realidad acabas de hacer una declaración absoluta, la cual de ese modo niega tu posición. Otros que dicen que múltiples verdades pueden existir están también en una mentira similar. Si ese fuera el caso entonces tendríamos que decir que, *a la* George Orwell de 1984 *que 2+2 no siempre equivale a 4*, y que la (fuerza de) gravedad nos afecta solamente a algunos de nosotros, pero no a todos. Eso es falso. *2+2 siempre equivale a 4*, y la (fuerza de) gravedad nos afecta a todos.

¿Cómo se supone que debemos de vivir en la verdad? El Catecismo de la Iglesia Católica nos da instrucciones claras: “La verdad como rectitud de la acción y de la palabra humana tiene por nombre veracidad, sinceridad, o franqueza. La verdad o veracidad es la virtud que consiste en mostrarse veraz en los propios actos y en decir verdad en sus palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía.”[9] “La virtud de la veracidad da justamente al prójimo lo que le es debido; observa un justo medio entre lo que debe ser expresado y el secreto que debe ser guardado: implica la honradez y la discreción. En justicia, “un hombre debe honestamente a otro la manifestación de la verdad.”[10] “Finalmente, Ante Pilato, Cristo proclama que había ‘venido al mundo para dar testimonio de la verdad.’ El cristiano no debe ‘avergonzarse de dar testimonio del Señor.’ En las situaciones que exigen dar testimonio de la fe, el cristiano debe profesarla sin ambigüedad, a ejemplo de san Pablo ante sus jueces. Debe guardar una ‘conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.’”[11]